

y los doctores Sánchez Vera, Gómez, Caralmuro, Cabeza de Baca, Barrientos, Guzman, Osos, Bucheli, Lallave, Icaza, Múzquiz de Castañiza, Campos y tantos otros que no me es posible recordar en este momento?

«Todos, absolutamente todos, salieron de esas universidades *vacías de sentido*, en que se daban seis cátedras de teología, cinco de cánones, dos de leyes, cuatro de medicina, dos de artes ó sea *indigesta filosofía*, una de matemáticas, una de retórica, y dos de idiomas patricios; y de esos colegios y seminarios, que para el Sr. Siliceo no fueron otra cosa que planteles rutinarios en que nada se enseñaba. Yo prefiero, Señor Juez, los sábios clásicos que produjeron aquellas universidades y seminarios, á los enciclopedistas que nos ofrece S. E. para el porvenir, creando un *Pandemonium* con el título pomposo de *Universidad Imperial de Méjico*.»

¿De qué colegios salieron, pregunta el autor de esta *Obra* los sábios y virtuosos Espinosa y Munguía, arzobispos de Guadalajara y Michoacan, Suárez Peredo, obispo de Jalapa, y Miranda, cura del Sagrario de Puebla, ya difuntos los cuatro?

Continúa diciendo el Señor Castellanos: «Yo no he podido encontrar ni conozco ningun hombre notable de ciencias, discípulo del Instituto de Guanajuato; y sí puedo citar alguna notabilidad, cuya fama salió formada del de Ciencias y Artes de Oajaca; y la autoridad que voy á citar no será ciertamente el Sr. Siliceo el que pueda recusármela. Voy á hablar del Sr. D. Benito Juárez. Indígena del humilde pueblo de San Pablo Guelatón, de ciento noventa habitantes en el distrito de Istlan, fué recogido por D. Joaquín Salanueva, tercero del Cármen, que tenía escuela pública en Oajaca, quien notando la aplicacion á la lectura del indito Juárez, le enseñó las primeras letras, y progresando en ellas notablemente, le puso á estudiar de capense en el colegio Seminario. Es necesario hacer justicia á la

aplicacion constante é irreprochable conducta del Sr. Juárez en su juventud: progresó con fruto en sus estudios, y había cursado el primer año de teología para seguir la carrera eclesiástica, cuando se fundó el Instituto de Ciencias y Artes de que voy hablando: dejó la sotana para regentar en él una cátedra de Derecho; y desde esa época puede decirse que se abrió camino para figurar más tarde en la escena política como hombre público de importancia. El Señor Juárez, formado en el Seminario de Oajaca, completó su educacion en el magisterio en el Instituto de Ciencias y Artes; y éste puede, sin duda, gloriarse de haber formado un contemporáneo célebre, y que lo será más y muy justamente para la historia. En ese Instituto se formaron todos los liberales oajaqueños que en estos últimos años han dado apoyo y brillo al partido progresista: los licenciados Ruiz y Salinas, hoy general republicano, y D. Porfirio Díaz, son discípulos de ese Instituto. Había tambien Escuela Lancasteriana y un Museo, y la Biblioteca mayor en extension que ha habido en la República y que hay hoy en el Imperio, plena de estantes con libros de todas clases.....»

Tampoco estaba Méjico atrasado en las Bellas Artes: tuvo buenos pintores en épocas diversas, y tambien algunos arquitectos, grabadores y escultores distinguidos. El primer pintor de que se hace mencion es fray *Pedro de Gante*, de quien se ha hablado en la página 87. Este virtuoso lego franciscano, que era artista, estableció un taller en su convento de la capital, de cuyos discípulos fueron obras las primitivas imágenes que se repartieron en las iglesias, que se iban edificando en las tierras de los indios que traían á la civilizacion las Órdenes religiosas, derramando en el martirio su sangre centenares de sus miembros. Fundó una escuela de pintura, á fines del primer siglo de la conquista, *Baltasar de Echave*, alavés, cuyos dos hijos, mejicanos, fueron muy buenos maestros. Dícese que tambien era muy buena pintora la *Zumaya*, mujer de *Baltasar*; en la misma

época floreció *Luis Juárez*, discípulo, según se cree, de *Echave* el padre. En el siglo diecisiete floreció *José Suárez*, de cuyos magníficos lienzos hay muchos en la Academia de las Nobles Artes de la capital de la República, "dignos de figurar entre los de los mejores maestros de Europa", según la expresión de un célebre pintor europeo: Manuel Orellano, Antonio Aguilera, José Torres, Clemente López, Andrés López y Herrera, de quien dice Beltrami, "denominado el *Divino*, porque pintaba con asombro," y hay dos magníficos cuadros en la Catedral y en la iglesia de Jesús; y Aguilera notable por el colorido de sus cuadros. En el siglo dieciocho y el presente vivieron *Sebastian de Arteaga*, escribano de la Inquisición; *Juan Rodríguez Juárez*, llamado por algunos el *Apeles mejicano*, autor de los dos grandes y bellos lienzos del altar de los Reyes de la Catedral de Méjico, que llaman la atención de todos los inteligentes en el arte que visitan aquel magnífico templo; el eclesiástico *Nicolas Juárez*; *Miguel Cabrera*, indio zapoteca, conocido por el *Rafael mejicano*, de portentosa facilidad para el trabajo, que en cuatro años llenó de magníficas pinturas los grandes claustros del convento de Santo Domingo, del hospital de terceros de San Francisco y de los padres de San Felipe Neri, que era la antigua casa profesa de los jesuitas; pinturas que habrán ido á adornar las galerías de otros países, mal vendidas, al apoderarse los republicanos, á consecuencia de las vandálicas leyes de desamortización, de los tres bellos edificios que las encerraban; el padre Manuel, jesuita, que pintaba con ámbas manos: su cuadro de la *Cena* en el convento de San Fernando, de Méjico, es una obra verdaderamente maestra. *Francisco Antonio Vallejo*, cuyo talento y habilidad se ven en el bellísimo cuadro que adorna todo el frente de la escalera grande de la Universidad de la capital; *José Ibarra*, *Paez*, *Vázquez*, *Villalpando*, *López*, *Saenz*, etc.; y en los tiempos últimos de la República y durante el Imperio, *D. Pe-*

legrin Clavé, natural de Cataluña, director de pintura de la Academia de Nobles Artes, quien, habiendo obtenido su destino por oposición hecha en Roma, ha llevado su talento á Méjico, en donde ha dejado discípulos notables.

Cora, distinguidísimo escultor, de quien son la Santa Teresa, el San Elías y la Virgen del Cármen del convento de Carmelitas de la capital; esculturas magníficas las tres.

Como arquitecto, y al mismo tiempo escultor y pintor por lo cuál le llamaban Miguel Ángel mejicano, ha brillado todavía en este siglo *Tresguerras*, que construyó el hermoso convento de Carmelitas de Celaya, cuya preciosa iglesia hace patente el talento y los conocimientos del arquitecto en las tres Bellas Artes.

También es obra suya la "Alhóndiga" de Guanajuato, tan tristemente célebre, como se ha dicho, en la historia de la insurrección de Hidalgo.

Tolsa, valenciano, arquitecto y escultor, profesor de la Academia, construyó á fines del siglo pasado el suntuoso colegio de Minería, y fundó en el actual la estatua ecuestre colosal, de bronce, de Carlos IV, una de las obras más notables de su género, en el mundo.

Don Jerónimo Antonio Gil, insigne grabador en hueco, enviado á Méjico por Carlos III para abrir los troqueles de la moneda, grabó varias medallas muy notables por su trabajo, entre otras una con motivo de la erección de la estatua de que se habla en el párrafo anterior.

Patiño Ixtolinque, indio, célebre escultor de este siglo, profesor de la Academia; dejó varios trabajos notables.

Don Manuel Vilar, gran escultor, catalán, compañero de *Clavé*, profesor también en la Academia. Murió hace cuatro años, causando su pérdida gran sentimiento, pues á su talento unía mucha bondad y amabilidad en su carácter. Ha dejado algunas obras muy notables.

Don Rafael Jimeno, director de pintura de la Acade-

mia de Nobles Artes; hizo los buenos cuadros de los altares de la capilla del Señor de Santa Teresa de Méjico, y pintó la cúpula. Este templo se abrió al culto el día nueve de Mayo de 1813, habiendo estado la obra material y su ornato de arquitectura, á cargo del director de este departamento en la Academia citada.

Don Antonio Velázquez, distinguido arquitecto. La cúpula de la capilla de Santa Teresa, que era muy atrevida, sostenida por columnas al aire, cayó en el terrible temblor de tierra de siete de Abril de 1846. La ha reedificado *Don Lorenzo Hidalgo*, alavés, arquitecto de gran mérito, individuo de la Academia, á quien Méjico debe su magnífico Teatro Nacional, cuyos planes trazó él dirigiendo también las obras. A pesar de los pronósticos, hijos de la envidia de arquitectos extranjeros, el Teatro resistió sin menoscabo alguno al terrible temblor de que he hablado.

Muchos otros podría mencionar, sino fuera por temor de hacer demasiado larga la lista para el lector; pero no dejaré de referir algo de la "Academia de Nobles Artes." La fundó Carlos III en 1871, con el nombre de San Carlos: hablando de ella dice el Barón de Humboldt: "Se admira uno al ver que el Apolo de Belveder, el grupo de Laocoonte y otras estatuas aún más colosales, han pasado por caminos de montaña, que, por lo ménos, son tan estrechos como los de San Gotardo; y se sorprendé al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en un llano ó mesa que está á mayor altura que la del convento del gran San Bernardo. La coleccion de yesos, puesta en Méjico, ha costado al Rey cerca de cuarenta mil pesos."

El Gobierno daba doce mil pesos anuales para esta Academia: era gratuita la enseñanza y "todas las noches," dice Humboldt, "se reúnen en grandes salas, muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuáles unos dibujan al yeso ó al natural, miéntras

otros copian diseños de muebles, candelabros ú otros adornos de bronce. En esta reunion (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) *se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio ó mestizo al lado del blanco; el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales Señores del país.* Consuela, ciertamente, el observar que, bajo todas las zonas, el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad entre los hombres, y les hace olvidar, á lo ménos, por algun tiempo, esas miserables pasiones que tantas trabas ponen á la felicidad social."

Después de la independencia llegó á verse la Academia en muy mal estado por falta de recursos, debiéndole fuertes sumas el Gobierno; pero desde 1844, que Santa Anna la dió en pago la lotería nacional, volvió á ponerse bajo un pié brillante por los esfuerzos de su Junta directiva, compuesta de los Sres. Andrade, Bonilla, Couto, Fonseca, Riaño, Rosas, Velázquez de Leon y otros hombres de respetabilidad y patriotismo, presididos por el ilustrado y honrado patriota D. Javier de Echeverría, cuyo busto, obra notable de Vilar, está colocado en el salon de sesiones de la Junta, por acuerdo unánime de sus miembros, en memoria de su digno compañero.

La lotería, desacreditada porque no pagaba el Gobierno sus premios, aunque era sólo de *seis mil* pesos el mayor, apenas había pasado á la Academia se puso en situacion de hacer un sorteo mensual con premio de *veinte mil* pesos y muchos otros menores, y dos anuales de á *cincuenta mil*: tal era la confianza que inspiraba la firma *J. Echeverría* en los billetes.

Se continúa dando lecciones diariamente de las Bellas Artes. Los profesores están abundantemente recompensados; las plazas se daban por oposicion, que se hace en Roma; los directores de arquitectura, escultura y pintura te-

nían 3.000 duros de sueldo anual cada uno, 4.000 el de grabado y 1.500 los ayudantes de cada uno de las cuatro artes. Pagaba, además, la manutención y la instrucción en Roma de ocho jóvenes dedicados á la arquitectura, la escultura, el grabado y la pintura.

Con los sobrantes de los fondos de la Academia se estableció una casa correccional para jóvenes delincuentes, al cuidado del mismo Sr. Echeverría, auxiliado por un respetabilísimo joven eclesiástico, modelo de virtud. Además de los sólidos principios del catolicismo, se les enseñaban las primeras letras y el oficio que cada uno quería aprender. A los tres años salían del establecimiento, en el cuál ninguno era conocido por su nombre ó apellido, sino por un número, para que no pudiera servirles de mala nota el haber estado en un establecimiento adonde les había llevado á los más alguna calaverada de la niñez, pues sólo entraban en él los menores de catorce años.

Por lo que he expuesto, verán mis lectores la buena fé y el conocimiento, con que han procedido los que han escrito sobre instrucción pública en Méjico; verán que no fué Maximiliano á gobernar un país de salvajes, y que su ida, que ójala jamás se hubiera verificado, no era necesaria para la civilización de Méjico.

ADICIONES.

Página 222.—Se llamaba plateados á los guerrilleros republicanos, por la profusión de adornos de plata que tenían en sus trajes y sus monturas. Uno de los jefes republicanos llevó *el exceso de su sacrilego lujo*, hasta el punto de emplear una patena de oro de la catedral de Méjico para adornar su silla de montar, así como otros forraban las de sus salas con los ricos frontales, capas, casullas y cortinas extraídas de la catedral de Méjico. Así entienden la libertad de cultos los *reformadores* de la República mejicana y de otros países cuyo idioma es el español.

" 323.—El Señor Don Manuel Castellanos es natural de Puerto-Príncipe en la isla de Cuba y actualmente secretario del Ayuntamiento de la Habana. El Gobierno de S. M. C. premió su brillante defensa de España y de Méjico con una encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, que le fué concedida el 7 de Noviembre de 1865 siendo

ministro de Estado el Señor Don Manuel Bermúdez de Castro.

Página 95.—Apéndices.—El Chovell citado en la línea trigésima de esta página, es el coronel insurgente fusilado en Guanajuato el veintiocho de Noviembre de 1810, según referí en la página 109 del tomo primero de esta Obra.

INDICE.

AÑOS.	PÁGS.	
CAPÍTULO XVI.		
1861.	Altanería de los Estados-Unidos hácia Inglaterra.	3
	Instrucciones de Inglaterra á sus Plenipotenciarios,— Observacion.	3
	Instrucciones de los Gobiernos frances y español á sus plenipotenciarios.	4
	Plenipotencia al Sr. de Tassara para el Convenio, é informe de una entrevista del Ministro de los Esta- dos-Unidos con el de Estado.	5
	Carta del Archiduque á Gutiérrez de Estrada.— Ob- servacion.—Advertencia.	7
	Contestacion del Ministro de Estado al despacho de trece de Octubre, del Sr. Mon.	8
	Contestacion del Gobierno de los Estados-Unidos á la invitacion de las potencias aliadas.	9
	Objeto de los Estados-Unidos al facilitar dinero á Mé- jico.	11
	Viaje de Almonte á Madrid, y de Gutiérrez de Es- trada á Miramar.—Aboga por Santa Anna Gutiérrez de Estrada.	11
	Nombramiento de representantes.	12
	Repugnancia del jefe frances á ponerse á las órdenes del Conde de Reus.	12
	Repentina salida de las fuerzas españolas.	12
	Sus consecuencias en Méjico.	12
	Llegada de los españoles.—Ocupacion de Veracruz y Ulúa.—Llegada de M. Saligny.—Orden de Uruga. . .	13
	Llegada á la Habana del Conde de Reus.—Cómo fué recibido.—Su entrevista con el P. Miranda.—Opi- nion de éste respecto del Conde.	13
1862.	Viaje de Almonte á Miramar á despedirse de los Ar- chiduques.—Facultades que le concede Maximiliano.	14
	Contestacion de C. Collántes sobre la salida de la ex- pedicion de la Habana.—Se verifica ésta por orden del Gobierno.—Envío de tropas francesas á Méjico. .	14
	Despacho de C. Collántes al general Prim, diciendo que no tiene noticia oficial de los proyectos de mo- narquía.—Despacho de Mon contradiciendo á C. Co- llántes.—Observaciones.—La verdad de lo que su- cedió.—Probabilidades.	14